



POBREZA Y **EXCLUSIÓN SOCIAL** EN **CIUDADES MEXICANAS** DIMENSIONES SOCIOESPACIALES

Adrián Guillermo Aguilar
Irma Escamilla-Herrera

Coordinadores

POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CIUDADES MEXICANAS

DIMENSIONES SOCIOESPACIALES

**Adrián Guillermo Aguilar
Irma Escamilla-Herrera**

Coordinadores



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

339.460972
P7394

Pobreza y exclusión social en ciudades mexicanas : dimensiones socioespaciales / coordinado por Adrián Guillermo Aguilar e Irma Escamilla-Herrera -- 1ª ed. -- México : Universidad Nacional Autónoma de México: Miguel Ángel Porrúa, 2018.
399 p. : il. ; 17 × 23 cm. -- (Estudios Urbanos)

ISBN 978-607-524-270-5

1. Pobreza urbana -- México. 2. Marginación social -- México

La presente investigación Recibió fondos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Primera edición, diciembre del año 2018

© 2018

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

© 2018

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-524-270-5

Portada: Asentamiento irregular de Atotolco, Alcaldía Tláhua, fotografía de Flor M. López

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GEMAPorrúa, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000, CDMX

Introducción

Adrián Guillermo Aguilar
Irma Escamilla Herrera



Los estudios que integran este libro tratan un tema de fundamental importancia para el país: la pobreza urbana y los procesos de exclusión social que se desarrollan en los centros urbanos. Este tema ha cobrado enorme importancia debido a que la concentración demográfica en el país se ha vuelto mayoritaria en las ciudades del territorio nacional; en 2015 la población urbana en México representaba el 62 por ciento de la población total, en localidades mayores a 15 mil habitantes. Estos datos muestran, como se ha señalado reiteradamente en los años recientes, que existe un proceso de *urbanización de la pobreza*, es decir, las manifestaciones de la pobreza se han multiplicado y profundizado en los escenarios urbanos, y dentro de este proceso se nota una fuerte tendencia a la *periferización de la pobreza*, es decir, el asentamiento de estos grupos pobres en los espacios periféricos de las ciudades (Aguilar y López, 2016: 8).

Los propios datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) nos confirman este proceso y nos muestran tendencias preocupantes: de 2010 a 2012 la población en situación de pobreza urbana¹ aumentó de 35.6 a 36.6 millones de personas en el país, estas cifras representan el 40 por ciento de la población total en ambos años. Pero no solamente el número de pobres urbanos aumentó en términos absolutos, sino que además, los datos nos muestran cómo una gran proporción de población se ha ubicado en niveles alarmantes de vulnerabilidad social, es decir, en estados de indefensión y de incertidumbre en cuanto a situaciones laborales, o acceso a servicios de salud o educación por mencionar algunos. Los mismos datos del CONEVAL indi-

¹El CONEVAL considera como población urbana a aquella que reside en localidades mayores a 15 mil habitantes.

can que en el mismo periodo de 2010 y 2012 la población vulnerable por carencias sociales y por ingresos aumentó en número en ese periodo; sobre todo la población que carece de acceso a seguridad social en zonas urbanas aumentó de 47.8 a 49.6 millones (CONEVAL, 2012: 20).

Estas cifras también nos muestran que la población pobre no sólo está presente en las grandes ciudades, sino que también la encontramos en ciudades medias y pequeñas, lo cual se convierte en un gran reto de política pública. Se hace necesario tener diagnósticos precisos de las carencias sociales por tamaño de ciudad, y además, de la localización diferenciada de los grupos pobres dentro de cada centro urbano. Evidentemente la intensidad de las carencias y difiere según la localización dentro del espacio urbano y según el contexto regional en el que se localiza cada ciudad.

El problema de la pobreza tradicionalmente se ha relacionado a la falta de ingresos, y por lo tanto, a la participación de la población en el mercado de trabajo; pero los procesos de ajuste estructural en este último y la ruptura de los pactos laborales han hecho que proliferen los trabajos precarios, es decir, empleos inestables, sin contrato, con salarios bajos, sin prestaciones, con jornadas irregulares, a tiempo parcial o demasiado largas, con malas condiciones de trabajo, y carentes de seguridad social, y con nula o reducida negociación colectiva (Reygadas, 2011: 22). Es decir, el trabajo formal asalariado que era el principal mecanismo de integración social se ha debilitado y con ello todos los beneficios que de él derivaban: aceptación social, redes sociales, bienestar psicológico y autoestima.

De esta manera el desempleo y la precariedad laboral han traído una crisis de los mecanismos de integración social, y con ello una acumulación de desventajas relacionadas a falta de acceso a la educación, a la vivienda, a los servicios de salud, o a niveles aceptables de participación social; es decir, a un estado final de desafiliación respecto a la sociedad, que en esencia son condiciones generalizadas de exclusión social (Saraví, 2006: 25).

En un enfoque multidimensional de la pobreza se hace necesario analizar aspectos tanto cualitativos de las condiciones de privación social, como el ingreso o las líneas de pobreza; como también aspectos cualitativos que reflejan un ambiente social adverso para los grupos sociales más desprotegidos en estas nuevas condiciones sociales y econó-

micas en el país. Lo que a su vez significa examinar todo un universo de situaciones de vulnerabilidad que ponen a la población en un riesgo constante de profundizar sus niveles de pobreza, y con ello aproximarse a situaciones extremas de exclusión social.

El enfoque que se trata de privilegiar es aquel donde no sólo pongamos atención en las condiciones de pobreza y en las medidas para conocer su magnitud; sino sobre todo, en el proceso de empobrecimiento, que como se ha mencionado, se relaciona a las nuevas condiciones del orden social que propicia procesos de acumulación de desventajas; es decir, un nuevo escenario social que propicia mayor vulnerabilidad de las familias y que da cuenta del tipo de sociedad que se construye. Desafortunadamente, hay que resaltar que a la luz de las condiciones económicas actuales de austeridad y recortes económicos, surgen muchas dudas respecto a la posibilidad de progreso social para este creciente número de pobres urbanos que están cada vez más presentes en nuestras urbes.

Con el propósito de avanzar en esta discusión sobre la pobreza urbana, del 11 al 13 de noviembre de 2015 organizamos el seminario "Dimensiones Espaciales de la Pobreza y la Exclusión en Ciudades Mexicanas". Cabe señalar que este seminario fue parte de los trabajos del proyecto de Ciencia Básica de CONACYT denominado "Segregación socio-Espacial y Pobreza Urbana en las Zonas Metropolitanas de la Región Centro de México". En el mencionado evento se discutieron sobre todo, temas relacionados a diversos aspectos de la pobreza y la desigualdad, interpretaciones de la pobreza urbana y metropolitana, acceso a diferentes satisfactores sociales, manifestaciones de la segregación residencial, la precarización laboral, y la acumulación de desventajas en asentamientos pobres. Las 13 investigaciones que integran esta obra se agruparon en cuatro secciones y a continuación se presenta un breve resumen de cada capítulo.

En la primera sección sobre *Crecimiento económico y acceso a oportunidades*, inicia con el capítulo de Adolfo Sánchez Almanza sobre, las "Relaciones entre crecimiento económico, desigualdad y pobreza en México. Análisis a largo plazo", ofrece un análisis en el que se relacionan crecimiento económico con desigualdad y bienestar o pobreza, apoyándose en diferentes enfoques teóricos, para visualizar de forma comparativa la realidad latinoamericana con la mexicana y advierte que, en el análisis,

deben incorporarse variables explicativas: de tipo histórico, político, cultural, al mismo tiempo considerar la desigualdad en función de la dependencia; tomar en cuenta la educación y disparidades regionales en espacios subnacionales, y estudiar la propiedad de la tierra. Confirma que la desigualdad en México tiende a disminuir en el largo plazo, sin embargo, tiene una relación débil positiva con el crecimiento económico. Las zonas metropolitanas en conjunto tienen mayor peso en el crecimiento económico y la fuerza gravitacional se ha desplazado del centro hacia el norte en el marco de apertura en el Tratado de Libre Comercio. La pobreza patrimonial y la alimentaria experimentan una brecha que se ha ampliado y aumentado y la expresión en el patrón espacial muestra a los municipios metropolitanos centrales con un nivel de bienestar más favorable que los periurbanos, lo que genera procesos de segregación y desigualdad. A su vez, la desigualdad presenta una alta correlación positiva con la pobreza alimentaria y un poco menor con la pobreza patrimonial. Entre sus conclusiones plantea la necesidad de políticas afirmativas para la redistribución del ingreso y la mejoría de la calidad de vida atendiendo condiciones como generacionales, etáreas, étnicas, territoriales y de género.

Posteriormente, José Antonio Álvarez Lobato argumenta sobre el tema de "Accesibilidad al abasto de alimentos. Los desiertos alimentarios en las metrópolis mexicanas", realiza un estudio comparativo de áreas urbanas en las grandes ciudades mexicanas y cómo se lleva a cabo el abastecimiento de alimentos a las poblaciones más desprotegidas, lo que se identifica como desiertos alimentarios, al referirse a la accesibilidad espacial a los supermercados como fuentes de abasto en las metrópolis, por la variedad de productos y precios. Con esta propuesta el autor pretende identificar áreas urbanas con deficiencias para abastecer de alimentos a poblaciones desprotegidas. Para ello discierne entre la igualdad y equidad espacial, accesibilidad en sus diferentes tipos, y movilidad. Explora la condición de los desiertos alimentarios a través de la geografía comercial minorista, plantea el concepto como un problema de corte geográfico, de proximidad espacial y de extensión territorial, sin descuidar la atención de problemas teóricos y metodológicos por resolver a través de una amplia explicación al respecto, para indagar la realidad que se experimenta en el país. Posteriormente, expresa su propuesta

para un modelo de detección de desiertos alimentarios a través del índice de marginación, con lo que el grado de marginación alto y muy alto, son los estratos superiores del índice que permite espacializar las áreas más deprimidas de la ciudad. Para confirmar su análisis seleccionó 11 ciudades con población mayor a un millón de habitantes representándolas en sus respectivos mapas que muestran las áreas de proximidad de supermercados y grados de marginación, para posteriormente determinar los desiertos alimentarios, que coinciden con las periferias de las ciudades, y con ello proponer políticas públicas para monitorear las ciudades del país.

La segunda sección se refiere al tema de *Segregación residencial y exclusión social*, y en primer lugar se discute el tema de “Espacios de pobreza y asentamientos irregulares en la Ciudad de México. El caso de Atotolco, Delegación Tláhuac”, que presentan Adrián Guillermo Aguilar y Flor M. López Guerrero; el argumento principal de este estudio es que las recientes condiciones económicas han intensificado las condiciones de privación de los grupos pobres, y la condición de localización influye en el agravamiento de situaciones de exclusión y vulnerabilidad social; el trabajo discute en primer lugar los rasgos principales de los espacios de pobreza en zonas urbanas, para posteriormente analizar el asentamiento irregular de Atotolco que es el más grande de la Delegación Tláhuac y se encuentra asentado en Suelo de Conservación, en el cual se aplicaron 316 encuestas a hogares. Para el análisis se aplica un esquema de factores y condiciones de las zonas pobres cuyo objetivo es proporcionar un diagnóstico integral de los elementos socioterritoriales más destacados en la situación de pobreza generalizada en la que vive la población local. Estos factores se relacionan a seis principales componentes del asentamiento: localización y transporte, estado físico, tenencia de la tierra, estado del medio ambiente, actividad económica, y política social; que se vinculan a una medición de niveles de pobreza de la población asentada en el lugar; todo lo cual proporciona una perspectiva amplia de los tipos de desventajas que la población encuentra en este asentamiento.

La investigación que expone Francisco Rodríguez Hernández aborda la “Segregación residencial en las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Querétaro, 2010”; el autor parte del planteamiento de que la concentración de población pobre en ciertas áreas del tejido urbano afronta la

integración y la cohesión social y contribuye a la reproducción de la pobreza. Considera que en todas las ciudades se presenta segregación socioespacial, pero los grados varían, dependiendo de la intensidad los factores que propician división social y espacial, pero cabe destacar que la relación entre desarrollo económico y desigualdad social no es automática. El objetivo del capítulo es analizar el grado de segregación socioespacial en las ciudades de Cuernavaca y Querétaro, para comprender los diferenciales en el nivel de desarrollo económico y en factores de bienestar de la población. En análisis previos el autor ha determinado diferencias en el nivel de desarrollo de ambas ciudades, pero hay un aspecto en común, que el volumen de pobreza es similar en ellas, lo que implica un rezago de desarrollo y esfuerzo de atención política. El autor analiza la segregación socioespacial, los tipos que existen, afirma que la segregación refleja la desigualdad social a la vez que es factor causal. Plantea la metodología para la clasificación de unidades espaciales por niveles socioeconómicos: el índice de entropía y el software GEODA para índices de Moran. Muestra la representación espacial de la segregación de ambas zonas metropolitanas, coincidiendo que las localidades periféricas tienden a conformar aglomeraciones de bajo nivel socioeconómico, y considera que el principal problema de la segregación socioespacial urbana es que se constituye en un obstáculo para superar la pobreza, y para lograr condiciones favorables de integración y cohesión social.

En el capítulo de Mauricio Domínguez Aguilar sobre la "Segregación residencial y el efecto barrio en la ciudad de Mérida, Yucatán", el autor presenta una aportación en los estudios de segregación residencial y el efecto barrio en la ciudad de Mérida, donde relaciona el modelo respecto a diversas problemáticas sociales, asociadas a bajas condiciones de vida y subdesarrollo en la ciudad. Para ello parte con la explicación de la segregación residencial que se experimenta en la ciudad yucateca, cuyo desarrollo económico estuvo estancado por el declive de la principal actividad económica que la caracterizaba, la producción henequenera y poca diversidad de otras actividades económicas, el proceso de migración hacia la ciudad, posterior al cierre de la empresa paraestatal Cordemex, dedicada al procesamiento y venta del henequén, derivando con ello el crecimiento urbano en la periferia de la ciudad, con las respectivas carencias de infraestructura y servicios públicos. En su metodología aplicó

fenómenos de metropolización y cambios de escala en la segregación residencial y a partir de las manzanas sobrerrepresentadas y subrepresentadas clasificó las áreas socialmente homogéneas. Confirma en su estudio que el norte de la ciudad corresponde a la zona de residencia para las clases alta y media alta, mientras que la clase media se distribuye en una franja que atraviesa la ciudad de oriente a poniente. Y con respecto a un nuevo tipo de áreas con mezcla de clases hacia el interior de la ciudad. Los fraccionamientos cerrados también han ido ocupando espacios dentro del modelo espacial de segregación. El efecto barrio que se asocia con diversas problemáticas sociales en el caso de Mérida no puede generalizarse. Por otra parte, con su análisis puede identificar que las desigualdades y el empeoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo en la sociedad no es un fenómeno exclusivo de los barrios pobres. El autor logra demostrar la complejidad y necesidad de desarrollar nuevas investigaciones para comprender su relación con la segregación residencial y sus efectos en la sociedad y políticas públicas.

El siguiente capítulo es acerca de la “Desigualdad de acceso de la población adulta mayor a las áreas verdes en el Área Metropolitana de la Ciudad de México”, elaborado por Juan Campos Alanís y Carlos Garrocho Rangel; en una interesante propuesta los autores justifican el porqué es necesario analizar estructura y procesos socioespaciales de la vejez, en el campo del urbanismo, reconocida como geografía gerontológica. Para ello identifican las disparidades de acceso a las áreas verdes entre los adultos mayores en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, presentan un método de medición de la accesibilidad en las ciudades mexicanas, el cual puede replicarse para identificar zonas de atención prioritaria, así como simular escenarios de evaluación de decisiones de política urbana. Presentan los diferentes métodos de medición, avocándose al de un enfoque sistémico que considera simultáneamente la totalidad de los orígenes, los destinos, magnitud de la oferta y demanda y costos de transporte, permitiendo diferenciar la magnitud y localización de la oferta y demanda según su tipo, los costos de transporte medidos de distintas formas. Presentan las formas de medición que aplicaron a nivel de áreas geoestadísticas básicas, y terminan con una aplicación de la metodología analizando la demanda de la población adulta mayor a las áreas verdes, su disponibilidad. Entre los hallazgos,

evidencian la pobre dotación de algunos servicios de beneficio social y su enorme desigualdad de acceso y la propuesta puede realizar estudios comparativos entre ciudades, clasificar unidades espaciales intraurbanas donde se presentan problemas de dotación, cobertura y accesibilidad a los servicios, así como valorar las desigualdades de atención.

La tercera sección es acerca de *la Dimensión territorial de la pobreza y la vulnerabilidad*, e inicia con el capítulo de Boris Graizbord, José Luis González, Omar López y Jaime Ramírez, "La dimensión territorial de la vulnerabilidad en el AMCM", los autores aportan elementos relacionados con la pobreza y vulnerabilidad y cómo se manifiestan espacialmente en el Área Metropolitana de la Ciudad de México correlacionándolas con eventos hidrometeorológicos y la capacidad de respuesta de la población ante los riesgos y peligros. Para su estudio realizaron un análisis de conglomerados tomando en cuenta 5,664 Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) en la Ciudad de México con información válida para viviendas y personas, y con ello determinar las categorías de análisis tomando en cuenta tres tipos de riesgos: inundaciones, deslaves y ondas de calor, con lo cual obtuvieron una representación cartográfica de las AGEB vulnerables por tipo de riesgo y de ahí derivó el diseño de la encuesta que se aplicaría en los hogares, determinando las colonias donde se desarrollaría el trabajo de campo. De su análisis se desprende que la condición educativa y la laboral son factores que influyen directamente con el grado de vulnerabilidad. Asimismo el material de las viviendas expuestas a inundaciones y ondas de calor, si son de materiales precarios enfrentan problemas severos frente a deslaves y en caso de inundaciones las afectaciones inmediatas a las viviendas altera las actividades cotidianas. En el caso de afectaciones por ondas de calor los encuestados refirieron fatiga, insolación, calambres musculares, deshidratación, problemas de piel. Unas de las conclusiones del estudio refiere que las familias afectadas por algún evento asociado al cambio climático (CC) realizan medidas de prevención independientemente de que reciban apoyo gubernamental o de los ingresos que perciben; además la población en situación de pobreza verá afectado su grado de vulnerabilidad ya que el CC es un factor que aumenta la pobreza.

En el capítulo de Sergio de la Vega Estrada el interés principal es discutir el tema de la "Distribución territorial de la pobreza", muy rela-

cionado con el capítulo anterior, se presenta una reinterpretación de los estudios de CONEVAL, análisis y propuestas de contención de la pobreza a partir de manejos estadísticos y representación espacial para referir la territorialidad del problema. El planteamiento teórico parte de considerar que la pobreza no está en el pobre y la medición de la pobreza debe identificar de manera excluyente la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio. Pobre, pobreza y empobrecimiento son requeridos teóricamente para adentrarse en la manifestación y origen de la pobreza, la cual es más amplia, extensa y compleja. Por su parte el empobrecimiento es un proceso complejo que produce consecuencias como la existencia de los pobres, así como condiciones sociales, económicas, políticas y laborales que generan problemas más amplios. La propuesta estadística para el estudio de los tres tipos de pobreza es realizarlo manejando de manera excluyente los datos, para analizar cada tipo de manera independiente de las otras dos; la corrección en el manejo implica un cambio en el cálculo y por ello un cambio en la conclusión: la alimentaria tiene a una disminución; la de capacidades se mantiene consistentemente estable, sin embargo la patrimonial va en aumento, que difiere del manejo oficial y la importancia de manejar los datos a nivel municipal muestra la ubicación de las problemáticas: la pobreza alimentaria prevalece en el sureste de México, y la patrimonial excluyente se distribuye en el norte y centro del país. Resalta la necesidad de revisar la territorialidad de los datos para entender que el proceso es mayor que la medición.

Finalmente, la cuarta sección plantea el tema de *la Vulnerabilidad social y la precarización laboral*; se inicia con la discusión de Irma Escamilla-Herrera y Ma. de Lourdes Godínez Calderón que desarrollan un análisis sobre desigualdad y dependencia económica: ¿condicionantes de pobreza en la Región Centro?; en este capítulo las autoras presentan el grado de dependencia económica entre los habitantes de la Región Centro de México, que a pesar de concentrar a la tercera parte de la población activa del país, una parte importante es población dependiente y demanda condiciones de vida favorables, las cuales, lamentablemente, dado el tipo de actividades productivas que realiza la población trabajadora, la capacidad de su poder adquisitivo se encuentra en desventaja, debido a que la incidencia del empleo informal ha ido en aumento al mismo tiempo a que el número de carencias que padecen

las familias también se multiplica. Asimismo se analizan las variables de la tasa de actividad económica, el grado de ocupación, el grado de calificación y el poder adquisitivo. El principal contraste de bajas percepciones se manifiesta en la actividad agrícola, pues buena parte no percibe ingresos por el trabajo realizado, y en contraposición los servicios educativos alcanzan las mayores percepciones, aunque se identificó que en cada rama de actividad económica las percepciones entre uno y dos salarios mínimos (SM) y hasta tres SM son los ingresos más extendidos. A partir del análisis se identificó que el índice de dependencia económica de la población es el más bajo en los centros urbanos; la contraparte de índices altos y muy altos, se distribuye en las porciones extremas de la región, siendo Puebla el que registra las mayores desventajas, aun con la intervención de las autoridades de atraer inversiones para promover el crecimiento económico.

El siguiente capítulo analiza el tema de pobreza y movilidad cotidiana. El caso de los trabajadores domésticos remunerados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), y es presentado por Josefina Hernández Lozano; este trabajo propone evidenciar la dependencia que existe entre movilidad cotidiana y pobreza, al considerar que la distancia representa un factor que afecta más a la población en situación de pobreza, al depender de desplazamientos para integrarse al centro de la ciudad que ofrece oportunidades de empleo y servicios. En particular se visualiza a los trabajadores domésticos remunerados, con alta precariedad laboral, bajos salarios, poca cobertura de seguridad social y extensas jornadas de trabajo, empleándose en hogares de sectores medios y altos. Plantea cómo la segregación urbana ha condicionado patrones dominantes de exclusión social en distintos grados de intensidad; un patrón oriente-poniente en la ZMCM concentra estratos altos y medio altos en el poniente y sur poniente, en contraste con estratos bajos y muy bajos en la zona oriente. Considera que a medida el área urbana se expande, la movilidad se vuelve más compleja y diversa tanto en áreas expulsoras de trabajadores, como en tiempo, costo y distancia. El estudio parte del análisis de la Encuesta Origen-Destino, donde se identifican los lugares de destino en cuatro delegaciones: Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Benito Juárez y Miguel Hidalgo, donde se concentra mayor cantidad de empleos en comercio, finanzas y servicios. Los lugares de origen están

representados por los municipios conurbanos del norte y oriente. Se complementa con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para identificar a los trabajadores domésticos remunerados, que tradicionalmente hay un predominio de mujeres, caracterizadas por baja escolaridad, bajas remuneraciones, que registra una alta precariedad laboral. Una de las conclusiones en el empleo doméstico es estar más condicionadas a tener cerca a la población de clase media que las emplee, generando una doble exclusión tanto por un empleo precario como por la distancia a su fuente de empleo.

El último capítulo corresponde a Miguel Flores Espinosa quien examina el tema de, “¿Cómo se mueven los pobres?”; el autor analiza las condiciones de movilidad y accesibilidad que experimentan los habitantes de la periferia sur de la Ciudad de México a partir de caracterizar las dificultades enfrentadas en el desplazamiento cotidiano e implicaciones socioeconómicas derivadas de ello, ya que existe un vacío en las investigaciones que muestren la dificultad de los desplazamientos de la población de menores recursos, asentada en la periferia urbana, así como evidenciar la ausencia de indicadores espaciales para la toma de decisiones. Para ello estudia la movilidad y accesibilidad de elementos físicos, espaciales y temporales, para explicarse ¿cómo se mueven los pobres? definiendo los conceptos. Toma en cuenta los tipos de transporte, tarifas, número de viajes diarios, tipos de vialidades. Se identifican a los microbuses y combis como el transporte público más difundido y diseminado así como alternativa de movilidad en la zona conurbada, esto define, en buena medida, la calidad de la movilidad de los habitantes y consecuentemente su calidad de vida. Para confirmar su análisis se presenta el caso de estudio en Atotolco en la delegación Tláhuac, identificado como un asentamiento humano irregular, localizado en la porción central de la delegación, rodeado de usos de suelo de producción rural agroindustrial y rescate ecológico, así como equipamiento rural, y habitacional, lo que va marcando de entrada las dificultades para la movilidad de sus pobladores; se aplicaron 321 encuestas en las que se evaluaron las dificultades de localización, desplazamientos a pie, infraestructura urbana inadecuada o inexistente, falta de conectividad, carencias de modos de transportes, etcétera. Del análisis se confirman las desfavorables condiciones para la población pobre ahí asentada.

Como último e importante aspecto queremos agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo financiero recibido a través del proyecto número 153869; así como al Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México por todas las facilidades y apoyos recibidos para la realización de este proyecto dentro de sus instalaciones. Asimismo, agradecemos la valiosa colaboración de instituciones públicas que nos dieron acceso a información, así como, a pobladores de asentamientos que mostraron disposición para compartir información y vivencias de su vida cotidiana. Nuestro profundo agradecimiento a colaboradores cercanos a nuestro grupo de investigación, estudiantes de servicio social y becarios que apoyaron en tareas básicas pero trascendentes para la realización de las diferentes investigaciones. Nuestro reconocimiento a la Sección Editorial del Instituto de Geografía-UNAM por su apoyo en el proceso de dictaminación de esta obra por pares académicos; así como, a los dictaminadores anónimos de toda la obra por haberla enriquecido con sus comentarios.

FUENTES CONSULTADAS

- AGUILAR, A. G. y F. M. López (2016), "Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas", *Revista EURE*, Santiago de Chile, vol. 42, núm. 125, pp. 5-29.
- CONEVAL (2012), *Pobreza urbana y de las zonas metropolitanas en México*, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 80 págs.
- REYGADAS, L. (2011), "Introducción. Trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda?", en E. Pacheco, E. de la Garza y L. Reygadas (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, El Colegio de México, México, pp. 21-45.
- SARAVÍ, G. (2006), "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina", en G. Saraví (ed.), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, CIESAS, Prometeo Libros, México, pp. 19-52.

La pobreza y los procesos de exclusión social en los centros urbanos son temas importantes debido a la concentración demográfica en las ciudades de México, lo que ha dado lugar a procesos de urbanización de la pobreza que se han multiplicado y profundizado en las ciudades, generando una tendencia a la periferización de estos escenarios, esto es, el asentamiento de los grupos pobres en los espacios periféricos de las ciudades.

El número de pobres urbanos ha ido en aumento en los últimos años y una gran proporción se ubica en niveles alarmantes de vulnerabilidad social, es decir, en estados de indefensión y de incertidumbre en cuanto a situaciones laborales, acceso a servicios de salud o educación por mencionar algunos.

Un enfoque multidimensional de la pobreza hace necesario analizar aspectos cuantitativos de las condiciones de privación social y el ingreso o las líneas de pobreza, como también aspectos cualitativos que reflejan un ambiente social adverso para los grupos sociales más desprotegidos.

Los trabajos que aquí se presentan son resultado del Seminario sobre "Dimensiones espaciales de la pobreza y la exclusión social en ciudades mexicanas" que se realizó en las instalaciones del Instituto de Geografía de la UNAM, los días 11 y 12 de noviembre de 2015. El libro se ha dividido en cuatro secciones que agrupan, por afinidad temática, los capítulos que lo integran. La primera parte analiza el "Crecimiento económico y acceso a oportunidades"; la segunda sección abarca el tema de la "Segregación residencial y exclusión social". La tercera sección aborda la "Dimensión territorial de la pobreza y la vulnerabilidad", y la cuarta y última sección plantea el tema de la "Vulnerabilidad social y la precarización laboral".



SOCIOLOGÍA



MAPorrúa
librero-editor · México

Estudios
Urbanos
SERIE